

LA MUJER EN LA IGLESIA

Evangelio significa “buena noticia” y quizá las dos noticias más importantes que hay en él desde el punto de vista religioso sean el nacimiento de Jesús y su resurrección.

Esta primera buena noticia nos la trae una mujer, María, “trae” incluso en el sentido literal: Dios nos ama y nos manda a Jesús a “echar una mano”. También es mencionada en público por primera vez por otra mujer, su prima, embarazada del que luego sería Juan el Bautista.

No son los apóstoles los que dan la segunda buena noticia en primer lugar, es a las mujeres que van a ungir el cuerpo al tercer día, a las que se les aparece Jesús resucitado, y es María Magdalena la primera portadora de esa buena noticia: incluso la muerte puede ser vencida por el Amor.

Quizá haya aquí un poco de sutil humor divino... en aquel tiempo el testimonio de una mujer no tenía valor probatorio, y aún así fueron ellas las elegidas para ser las primeras transmisoras de estas dos “buenas noticias”, las primeras evangelizadoras en sentido literal. A María Magdalena se la llama “apóstol de apóstoles”.

También fueron mujeres en su mayoría, junto al apóstol Juan, las que incluso en la hora más oscura permanecieron al pie de la cruz.

No son estas palabras para disminuir en nada la labor de los hombres que fueron sus discípulos y sus apóstoles, sino para ensalzar la labor que hicieron y hacen hoy las mujeres que también aceptaron aquel camino, y para reivindicar un papel más acorde con su importancia en la iglesia actual.

Javier Fernández Panadero